

AMERICA Y EL MUNDO MODERNO



PEDRO PABLO RIVAS OSORIO*

América Latina ha necesitado de una determinada filosofía, propia, diferenciable de otras, que corresponda a su historia, a su praxis, constitutiva de ésta, en la que Latinoamérica se reconozca. No estamos identificando esta filosofía necesariamente con un proyecto histórico a realizar sino más bien con lo realizado y con su sentido: "Es, pues, ya tiempo de comenzar la conquista de una conciencia nacional, por la aplicación de nuestra razón naciente, a todas las fases de nuestra vida nacional..." afirma Juan Bautista Alberdi (1810-1884); "Que sus elementos, mal conocidos hasta hoy, no tienen una forma propia y adecuada. Que ya es el tiempo de estudiar su naturaleza filosófica, y vestirles de formas originales y americanas. Que la industria, la filosofía, el arte, la política, la lengua, las costumbres, todos los elementos de civilización conocidos una vez en su naturaleza absoluta comiencen a tomar francamente la forma más propia que las condiciones del suelo y que la época les brindan. Depuremos nuestro espíritu de todo color postizo, de todo traje prestado, de toda parodia, de todo servilismo. Gobernémonos, pensemos, escribamos y procedamos en todo, no a imitación de pueblo alguno de la tierra, sea cual fuere su rango, sino exclusivamente como lo exige la combinación de las leyes generales del espíritu humano, con las individualidades de nuestra condición nacional" ("Fragmento preliminar al estudio del Derecho.")

El hombre latinoamericano, como latino-

americano, no se diferencia en cuanto hombre a como ha sido determinado en la cultura occidental. Su racionalidad no ha sido negada como tal, pues no podemos hablar de lo americano con anterioridad al conocimiento que se tiene de este continente. De aquí que hablar de hombre americano o latinoamericano antes de ese conocimiento es un sin sentido. El corte establecido con lo habido en lo que se conoce como Latinoamérica genera una nueva forma, en la cual lo anterior ejerce su fuerza. Europa, por medio de diversas acciones y formas, asume el papel pedagógico de su propia espiritualidad. El concepto de bárbaro y de lo bárbaro no solo es diferencial sino epicentro de empresa; al bárbaro y lo bárbaro hay que civilizarlo; se trata de hacer que el concepto de lo occidental sea asumido como propio: lo preamericano se iberice, se latinice.

Lo descriptivo como lo normativo en la filosofía en América Latina se repliega a los elementos destacados del proceso de occidentalización de esta parte del mundo, en indicar la negatividad del mismo en espera que llegue la alborada de libertad para ejercer un pensamiento propio, sin reconocer que se es en la medida que la libertad se la ejercita como proceso de determinación en la praxis. Tener conciencia de sí mismo es y no es libertad ni es un tener un pensamiento propio. El saberse libre aparece como el valor supremo que rige la moral y la vida social de un individuo. El ser libre es desarrollar en la praxis la libertad; es negar la relación de esclavitud no solo como concepto sino como praxis; el proceso se da en alcanzar esa libertad en esa relación.

* Mag. PEDRO PABLO RIVAS OSORIO, Profesor Universidad de Nariño, Departamento de Filosofía y Humanidades, Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas.